



RETOS Y DESAFÍOS DEL PERIODISMO DE INMERSIÓN:

narrativas, formatos y
prácticas profesionales

Cartografía de la mujer periodista: violencia y conflictos armados (1914-2021)

CARTOGRAPHY OF THE FEMALE JOURNALIST: VIOLENCE AND
ARMED CONFLICTS (1914-2021)


Alina Boussif

Universidad Autónoma de Barcelona
alinaboussif@gmail.com

 0000-0001-5314-1702

Santiago Tejedor

Universidad Autónoma de Barcelona
santiago.tejedor@uab.cat

 0000-0002-5539-9800

Fernanda Tusa Jumbo

Universidad Técnica de Machala, Ecuador
ftusa@utmachala.edu.ec

 0000-0002-1570-9579

Resumen

La investigación analiza el trabajo de 228 mujeres reporteras de guerra que han cubierto un conflicto armado desde 1914 hasta 2021. El estudio aplica la técnica de la investigación-acción, construyendo así el primer directorio interactivo e infográfico de mujeres corresponsales de guerra. Como resultado se muestra la

necesidad de dar visibilización a las mujeres reporteras en zonas de conflicto y a la feminización del periodismo en primera línea de combate.

Palabras clave

Conflicto, mapa, violencia, mujeres periodistas, cartografía.

Abstract

The research analyzes the work of 228 women war reporters who have covered an armed conflict from 1914 to 2021. The study applies the action research technique, thus building the first interactive and infographic directory of women war correspondents. As a result, the need to give visibility to women reporters in conflict zones and the feminization of journalism on the front line of combat is shown.

Keywords

Conflict, map, violence, women journalists, mapping.

Sumario / Summary

1. Introducción / *Introduction*.
2. Marco Teórico / *Theoretical Framework*.
 - 2.1. Mujer periodista y violencia / *Women Journalists and Violence*.
 - 2.2. La mujer en la cobertura de conflictos armados / *Women in Armed Conflict Coverage*.
3. Metodología / *Methodology*.
4. Resultados / *Results*.
5. Discusiones y Conclusiones / *Discussions and Conclusions*.
6. Bibliografía / *Bibliography*.

1. Introducción

Durante los últimos años, particularmente desde el período de los llamados levantamientos árabes en 2010, un número creciente de periodistas de todo el mundo se han enfrentado a agresiones violentas mientras cubrían disturbios y muchos de ellos han sido asesinados (Skare Orgeret & Tayeebwa, 2016). En total, 1.010 periodistas han sido asesinados en la última década, según el secretario general de la ONU, Antonio Guterres (2018), y nueve de cada 10 casos siguen sin resolverse. Solo los encarcelamientos suman más de tres veces el número anual de muertes, y la cantidad de periodistas encarcelados en todo el mundo en 2017 alcanzó un nuevo récord (Beiser, 2017).

Sin embargo, aunque los hombres representan la mayoría de las personas asesinadas y detenidas, el porcentaje de mujeres asesinadas en los últimos cinco años se ha triplicado del 4% en 2012 al 14% en 2017 (UNESCO, 2018). Los informes de Reporteros sin Fronteras (RSF, 2018) y la Asociación Internacional de Mujeres en los Medios (Barton & Storm, 2016) informan que muchas más mujeres han sido atacadas, detenidas y amenazadas (Walsh, Saady & Martin, 2018).

Si los periodistas son atacados, esto repercute en la libertad de expresión y en el sistema democrático. Las brechas de cobertura aumentan a medida que crece una cultura de autocensura en los medios y en la sociedad. Al respecto, hay un entendimiento común que la escalada de amenazas e intimidaciones a periodistas, en general, y a mujeres periodistas, en particular, deben ser abordados (IWMF, 2021, OSCE, 2015).

El papel del periodista en zonas de guerra ha cambiado drásticamente en los últimos años, ya que son blanco explícito de los disidentes. Durante la Segunda Guerra Mundial, 1.600 reporteros fueron acreditados oficialmente como corresponsales de guerra, de los cuales 127 eran mujeres (Steiner, 2015). Para autores como Jenkins & Wolfgang (2018) estas corresponsales tuvieron que luchar contra la condescendencia burocrática, el desdén y la hostilidad. Y es que las mujeres periodistas están más expuestas en estos escenarios de conflicto, que son fuertemente dominados por hombres, y por tanto son más vulnerables. En palabras de Sebba, es «más peligroso que nunca ser una mujer reportera de guerra» (Chertoff, 2013, p. 1).

Desde la perspectiva de Wolfe (2011), el trabajo periodístico en este tipo de escenarios suele ser una tarea especialmente difícil para las mujeres, puesto que mantener la seguridad personal cuando se trabaja con multitudes es un gran desafío. Un ejemplo lo retrata, Hossain & Chakravart (2010) quien reseña el caso de una periodista que fue brutalmente atacada cuando cubría un mitin electoral en Pakistán en mayo de 2013. Fue allí que una turba de 30 hombres la rodeó y separó de su equipo de cámara antes de agredirla con violencia. En su testimonio

explica cómo el horrible ataque no solo dejó huellas en su cuerpo, sino también en su bienestar mental. Durante un largo período de tiempo la víctima pensó que nunca más podría volver al periodismo.

Como resultado, se han registrado pocos casos de agresión sexual contra mujeres periodistas debido a los fuertes estigmas culturales y profesionales. Para las periodistas mujeres verbalizar este tipo de ataques es humillante y se enfatiza en la importancia de los modelos a seguir para romper el silencio y la impunidad. Y es que las mujeres periodistas no solo enfrentan riesgos en el trabajo de campo, sino también en línea. Un informe de IWMF (2021) entrevistó aproximadamente 1000 mujeres de medios de todo el mundo y encontró que casi dos tercios de las encuestadas había experimentado algún tipo de intimidación, amenazas o abusos, que iban desde insultos hasta violaciones y amenazas de muerte.

Una tendencia creciente son las amenazas digitales y abuso en línea. Más del 25 por ciento del acoso a las mujeres en los medios de comunicación ocurre en un entorno en línea (IWMF, 2021), y este es un creciente fenómeno internacional (Henrichsen, Betz & Lisosky, 2015). En efecto, las mujeres periodistas experimentan tres veces más comentarios abusivos en línea en comparación con sus homólogos masculinos. Para algunas mujeres periodistas, las amenazas de violación y violencia sexual se han convertido en un aspecto cotidiano de su trabajo (OSCE, 2015). Por su parte, un estudio noruego muestra que, si la mujer es reportera de televisión o de noticias, las posibilidades de ser acosada son el doble que los hombres (Hagen, 2015).

Las periodistas experimentan diversos tipos de violencia, que se materializa en acoso, mensajes de odio y descalificación, lo cual las coloca en un riesgo grave de ser violentadas físicamente. Según el informe de la Fundación para el Debido Proceso (DPLF, 2021), este escenario se agrava si estas profesionales forman parte de medios de comunicación de investigación o comunitarios críticos al oficialismo. Los ataques a los que se ven expuestas están cargados de sexismo y misoginia, que en una cultura patriarcal fortalecen la normalización de la violencia hacia las mujeres y acentúan el riesgo de perpetuarla.

En 2021, UNESCO presentó el informe titulado *The Chilling: Tendencias mundiales de la violencia en línea contra mujeres periodistas* donde señala cómo este tipo de ataques están ligados a la desinformación, la discriminación interseccional y la política populista. El documento proporciona un análisis detallado del impacto de estas conductas violentas en la vida real, afectando la salud mental y la productividad laboral. El estudio enfatiza que las mujeres periodistas están en desventaja, especialmente, por el racismo, la homofobia y la intolerancia religiosa (UNESCO, 2021).

Para la ONU (2021), la violencia hacia las mujeres periodistas va desde violaciones, agresiones sexuales, amenazas de muerte, violación, acoso sexual hasta

trolling, incitación al odio de género, desinformación, campañas de difamación y amenazas a miembros de la familia. Según refiere este informe, las mujeres periodistas son objeto de amenazas y ataques en el curso de su trabajo solo por ser periodistas. De acuerdo con Irene Khan, relatora especial de la ONU, «los ataques a las mujeres periodistas tienen como objetivo intimidarlas, silenciarlas, expulsarlas de la esfera pública y son una flagrante violación de la libertad de expresión y el derecho a la participación pública, en libertad de opinión y expresión» (ONU, 2021, p. 1).

Por su parte, el Centro Internacional para Periodistas (ICFJ, 2021) realizó una encuesta global para evaluar la escala y los impactos de la violencia contra las mujeres periodistas, la cual recoge 714 respuestas en 113 países. Las mujeres periodistas encuestadas manifestaron haber sido objeto de una amplia gama de violencia, incluidas amenazas de agresión sexual y violencia física, lenguaje abusivo, mensajes privados acosadores, amenazas de dañar su reputación profesional o personal, ataques a su seguridad, incluso tergiversación a través de mensajes manipulados.

Por otro lado, el informe de Reporteros sin Fronteras (RSF, 2021) comparte los resultados de una encuesta que evalúa todas las formas de violencia existentes. El trabajo alude a la presencia de discriminación, insultos, acoso, tocamientos no deseados, agresiones sexuales verbales y físicas, amenazas de violación e incluso la violación misma.

En una línea cronológica de tiempo, las mujeres periodistas han cubierto conflictos armados desde hace más de 100 años. Sin embargo, la visibilización de su trabajo ha sido muy escasa y, en muchas ocasiones, inexistente. Yara Abbas, Leila Alaoui y Camile Lepage son algunos de los nombres de periodistas de guerra que murieron ejerciendo su trabajo, pero cuya labor ha sido condenada al ostracismo. Partiendo de esta inercia, esta investigación ha cartografiado la presencia de las mujeres periodistas en la cobertura de conflictos armados desde principios del siglo XX hasta la actualidad.

El mapeo descriptivo y explicativo del trabajo de las reporteras de guerra responde a dos objetivos. Por un lado, el trabajo pretende aportar evidencias a un campo temático que carece de estudios diversos sobre el rol de las reporteras y, por otro, el estudio busca visibilizar la labor de las mujeres periodistas que han cubierto conflictos armados en los últimos 100 años.

De este modo, la investigación ha generado ad hoc una cartografía que, desde la perspectiva de género, han construido un mapeo que identifica, estructura y analiza el trabajo de 228 mujeres que han cubierto conflictos a nivel mundial desde 1914 hasta 2021.

Este trabajo cartográfico está integrado por tres mapas: un mapa geográfico, un mapa de conflictos y un mapa cronológico. En primer lugar, la investigación

identifica y geolocaliza el trabajo de las periodistas de guerra en el mundo entre 1914 y 2021. Posteriormente, el estudio ha elaborado un directorio de las mujeres que cubrieron o cubren una guerra para describir su trabajo y las dificultades que tuvieron que afrontar y, además, para determinar en qué zonas, conflictos y etapas cronológicas se han realizado más coberturas por mujeres corresponsales de guerra. Es importante incidir en su carácter innovador pues nunca antes se había recopilado en una tabla matriz el trabajo de las mujeres reporteras de guerra desde 1914 hasta 2021. Se trata, en este estudio, del primer directorio con todas las periodistas de guerra de los últimos 107 años.

2. Marco Teórico

2.1. Mujer periodista y violencia

A lo largo del tiempo, en una variedad de formas y espacios, desde hogares y lugares de trabajo hasta los entornos digitales, las mujeres se han convertido en víctimas del dominio masculino. El desempeño profesional de las mujeres periodistas no ha sido una excepción (Rego, 2018). En su investigación, Smith (1981) registró quejas de mujeres periodistas que se sentían excluidas de la cultura de sus contrapartes masculinas, la cual consideraban un importante factor socializador, clave para el aprendizaje de su profesión. Años más tarde, Pratto, Stallworth, Sidanius & Siers (1997) analizó cómo la segregación ocupacional era la manifestación de un sistema de género que se perpetuaba a sí mismo en desigualdad. Por su parte, Melin-Higgins (1997) detalla que, en Escocia, en la década de 1990, los problemas en las salas de redacción iban desde bromas sexuales, hasta ser tratadas con calificativos estereotipados.

¿Cómo logró entonces la mujer acceder al espacio laboral? Para Sebba (1994), entre 1970 y 1990, los editores buscaban desesperadamente un gran número de personas para cubrir vacantes que los hombres no querían ocupar. En este contexto, las mujeres que se encontraban trabajando en salas de redacción ocuparon esos cargos. Van Zoonen (1994) alude a esta tesitura al compilar relatos anecdóticos de mujeres empleadas originalmente como secretarías o investigadoras que se transformaron en productoras y directoras cuando se dio una precipitada expansión de las operaciones de noticias en Estados Unidos. Se trata de sendos estudios que reflejan el carácter aleatorio y fortuito de las mujeres en el ejercicio profesional de la comunicación.

Delano (2003) considera que, si bien las periodistas han sabido ganarse un lugar en el terreno profesional en los tiempos actuales, aún constituyen un grupo separado pues persisten diferencias significativas, entre hombres y mujeres

periodistas, que no se logran superar. En este contexto, Byerly (2013) hace un balance de algunos de los aspectos estructurales, históricos y culturales dentro de los cuales han evolucionado las mujeres periodistas en los años del feminismo global de 1970 a 1970 hasta el presente, período donde surgieron políticas económicas neoliberales que produjeron una profunda identidad de género e impactó en los movimientos por los derechos de las mujeres.

Uno de los problemas en la actualidad es la violencia en todas sus formas. Según refiere Ferrier y Garud-Patkar (2018), para las mujeres periodistas el acoso puede resultar en estrés emocional y demanda asesoría jurídica especializada que mitigue el daño causado a su identidad y a su reputación. De Frutos García (2016) advierte que el número de profesionales muertas y desaparecidas en América Latina no se puede comprender sin tener en cuenta el clima de violencia estructural y las desigualdades de género a causa de las guerras, las dictaduras, la corrupción, el narcotráfico y las ideologías sexistas que generan una violencia sistemática contra las mujeres periodistas. Por su parte, Lobo *et al.* (2017) aluden al maltrato simbólico de los empleadores contra las mujeres al intensificar sus jornadas laborales y someterlas a la exacerbación del conflicto trabajo-familia (North, 2009).

Las investigaciones de Gallagher (1995) y Byerly (2011) sirvió para identificar los techos de cristal y otras barreras invisibles para las periodistas, marcando un escenario de desigualdad en los medios, caracterizado por fenómenos como el desempleo femenino, la precariedad profesional y las malas condiciones de trabajo. Por tanto, consideran que la feminización del periodismo es un proceso dinámico, pero aún incompleto (Subtil & De Brito Gonçalves, 2009), pues reclaman que el aumento de mujeres periodistas en puestos de trabajo se debe a una estrategia de redefinición del mercado despolitizado post-feminista (Chambers, Steiner & Fleming, 2004).

Ross (2001), Byerly y Warren (2009) sugieren que algunos periodistas en la industria están haciendo campaña activamente para cambiar y marcar la diferencia. Ambos autores aluden a casos de activismo político en salas de redacción en Estados Unidos, cuyos profesionales se identifican plenamente con los valores del feminismo, en términos de igualdad de derechos para mujeres. Por ello, Joshi (1996) sugiere que uno de los desafíos del periodismo contemporáneo es ofrecer a las mujeres igualdad, acceso, perspectivas de carrera y estímulos como cualquier otra profesión. En este sentido, el reto del nuevo periodismo será convertirse en una fuente de identidad de por vida para las mujeres y un camino hacia su emancipación y empoderamiento femenino.

Tal y como refieren Walsh-Childers, Chance y Herzog (1996), los periódicos deben empezar a hacer un mejor trabajo al abordar el problema del acoso y el hostigamiento si quieren mantener a las mujeres periodistas dentro de su equipo humano. Estos autores consideran que los resultados negativos relacionados con el

acoso incluyen: alta rotación de empleados, disminución de la autoestima, poca confianza en sí mismos, deterioro de las relaciones con los compañeros de trabajo, disminución de la satisfacción laboral y pérdida de compromiso con la empresa.

En este punto, Cook y Banks (1993) analizaron las variables vinculadas al acoso y concluyeron que existe una fuerte relación con el estrés, el agotamiento y la intención de dejar la profesión. Este problema puede distraer a las mujeres del trabajo que realmente quieren hacer. En ese sentido, el acoso no solo las perjudica a ellas, sino también a la calidad de sus productos periodísticos y, por ende, al público.

Frente a estos casos de abuso, el informe *Así Hacemos Periodismo* (2020) del colectivo *Chicas Poderosas* sugiere promover la creación de políticas institucionales incluyentes y espacios libres de violencia, generando discusiones internas, levantando datos y definiendo medidas claras frente a los abusos laborales y sexuales. Al respecto, se considera que los medios deben impulsar la conformación de equipos diversos sin que se limite la participación de las mujeres. Dicho colectivo incide en la importancia de que existan discusiones, que se levanten cifras y que puedan tomarse medidas. Además, insisten en la necesidad de que las universidades incluyan un enfoque de género en los currículos, que fomente el pensamiento crítico sobre las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres en el ejercicio de la profesión.

Más aún, este informe recomienda la creación de redes de apoyo independientes a fin de contar con espacios que generen confianza donde se pueda hablar de derechos laborales. En este sentido, han surgido iniciativas desde las organizaciones civiles como la *Fundación Periodistas Sin Cadenas* (2022), la cual creó la *Alerta Violeta* para evidenciar las agresiones contra las periodistas mujeres y denunciar los casos de violencia, puesto que, sin visibilización aumenta la desprotección de las periodistas, al tiempo que dificulta que las mujeres ejerzan su derecho a la libertad de expresión (Montaño, 2022).

Los trabajos sobre el desempeño de los periodistas en escenarios marcados por la violencia han generado un amplio acervo de informes, artículos e investigaciones. Sin embargo, desde los aportes de Nerone (1994), centrados en la violencia contra la prensa en Estados Unidos, pasando por los estudios de Weaver (1996), que analizaron la situación del periodismo en América a principios de siglo, la mayoría de investigaciones se han centrado en un estudio coyuntural de la violencia en la profesión desde un enfoque general. Posteriormente, *Riddick et al.* (2008) y *Bramblia* (2017) abordaban la cuestión, pero sin conferir a la mujer periodista un rol destacado en el diseño de sus investigaciones. Destaca, no obstante, el reciente trabajo de *Tejedor, Cervi y Tusa* (2020), que recoge las reflexiones de 33 periodistas que desarrollan o han desarrollado su labor periodística en diferentes regiones del mundo, especialmente Asia, Oriente Medio, África, América Latina y el Caribe.

2.2. La mujer en la cobertura de conflictos armados

Los expertos apuntan que el periodismo de guerra apareció en el siglo XVII (Perceval, 2015, García-Palomares, 2014). Pasaron 300 años para que una mujer pudiera cubrir una guerra. Hoy día, en el trabajo de las mujeres corresponsales de guerra, «es muy difícil liberarse de comentarios estúpidos y actitudes machistas, situación que se agrava durante una guerra» (Jar, 2009, p. 59).

La introducción de las mujeres en el periodismo bélico con Nellie Bly, a nivel internacional y Carmen de Burgos a nivel español, no fue sencillo. Del Paso (2018) que ha analizado la experiencia de 34 reporteras de guerra españolas, denuncia el paternalismo y el machismo que preside el quehacer periodístico de los medios de comunicación. La autora señala además que conflictos como los de Irán y Afganistán generaron las situaciones más adversas para las mujeres corresponsales, ya que se sintieron discriminadas por los talibanes y los chiies radicales. Otro caso es el de Lara Logan, una periodista sudafricana que sufrió un ataque sexual en Egipto mientras cubría las protestas contra Hosni Mubarak para CBS (2011), se ha convertido en un ejemplo palpable de las dificultades del trabajo de la mujer en el reporteo en escenarios marcados por la violencia de cualquier tipo. Logan, que estuvo cuatro días en el hospital, después de ser agredida por entre 200 y 300 hombres, fue rescatada por un grupo de mujeres y soldados egipcios. Por otro lado, Nadezhda Chaikova, corresponsal de guerra rusa que trabajaba para el semanario *Obshchaya Gazeta* fue secuestrada y asesinada por pistoleros chechenos a los que desagradaban las críticas que escribía sobre ellos.

Este conjunto de testimonios alerta de la difícil y arriesgada coyuntura que han de afrontar las mujeres periodísticas que cubren conflictos armados. Trabajos como el de Asal, Krain, Murdie y Kennedy (2018) han advertido del influjo del tipo de régimen en las dificultades que encuentran las reporteras al desarrollar su trabajo, especialmente, en escenarios como México (Cepeda Robledo, 2017) o coyunturas marcadas por regímenes totalitarios, teocráticos o de profundo componente religiosos (Jamil, 2017).

Organismos como Reporteros Sin Fronteras han advertido de estas dificultades, llegando a construir un mapping mundial sobre el estado de la libertad de prensa en el mundo y monitoreando la evolución y el balance de los periodistas asesinados año a año (RSF, 2018). Existe estudios que, como el de Del Palacio, Gómez y Salazar (2021) han incidido en las condiciones laborales y de seguridad de los periodistas; mientras que otros como el de Tejedor, Cervi y Tusa (2020) han sistematizados las percepciones, principalmente, de las amenazas y las dificultades, que encuentran los periodistas que realizan coberturas en contextos marcados por la violencia. A pesar de sus valiosos aportes, resulta crucial ahondar, desde la perspectiva de género, en estudios que visibilicen el rol de la mujer

dentro de la corresponsalía de guerra tanto en la actualidad como en contextos y etapas del pasado.

La directora general de la UNESCO de entre 2009 y 2017, Irina Bokova, consideró la violencia contra las mujeres periodistas como un «doble ataque», tanto por su género, como por su profesión. Por eso, junto a la ONG Reporteros sin Fronteras (RSF, 2020) dedican una especial atención a las mujeres en el Manual de seguridad para periodistas (UNESCO, 2020) aporta consejos para las mujeres que realicen coberturas en zonas de conflicto. Entre ellos: usar un anillo que parezca indicar el estado de casada (aunque no esté casada); respetar el código de vestimenta local y optar por ropa que no revele las formas; no usar ropa ajustada ni escotes, llevar velo en caso de que sea necesario; usar zapatos cómodos para correr en cualquier momento; no llevar collares porque el atacante podría usarlos a su favor; cuidar el comportamiento y conocer la cultura local; usar un vehículo propio o conductor para volver a casa con seguridad, entre otros.

Por su parte, RSF (2015) aconseja que las reporteras se alojen en habitaciones de hotel cerca de sus colegas, coloquen una cuña para bloquear la puerta desde el interior y no suban al ascensor si creen ser perseguidas. Además, recomiendan que, en aglomeraciones o manifestaciones, las periodistas se aseguren de llevar ropas sobrias y discretas, que se muevan con un hombre de confianza como su 'fixer' o conductor. El manual apunta también que las reporteras deberían permanecer en los extremos de la multitud y tener siempre una salida a la vista. Por último, se aconseja llevar un silbato o un pequeño aerosol para defenderse de posibles ataques.

Anne Nivat, una periodista francesa, explica en una entrevista que «el hecho de ser mujer me ha ayudado muchísimo cubriendo esta guerra (Chechenia). Nadie presta atención a una mujer. Mientras que, si eres hombre, podrías ser arrestado en cualquier momento» (Hansen, 2001). Por su parte, Jar (2009) sostiene que una de las ventajas de ser reportera es la mayor facilidad de acceso a las mujeres víctimas de las guerras. La investigadora añade además que las mujeres suelen ser percibidas como seres más débiles y por lo tanto más inofensivos, aspectos que podrían facilitar el quehacer periodístico.

La ex redactora de la cadena SER, Olga Rodríguez y la ex corresponsal de TVE en Jerusalén, Yolanda Álvarez, consideran que cuentan con una gran ventaja respecto a los hombres, sobre todo en los países musulmanes porque el acceso de los periodistas varones a las fuentes de información en diversos países les dificulta o, incluso, les impide informar sobre los abusos que sufren las mujeres en los conflictos armados (Del Paso, 2017). Holly Williams, de la cadena CBS News, fue una de las primeras mujeres en cubrir la emergencia del ISIS en Irak y Libia. Williams llegó a acceder en Siria a una prisión donde retenían a terroristas del ISIS y pudo entrevistar a una mujer kurda que estuvo en las primeras líneas de combate.

En esta línea, Sara Sally, que cubrió el conflicto de Afganistán durante un año, informaba sobre la situación política y fronteriza, e incluso, se le permitió entrar en las casas de las mujeres afganas, algo impensable para los hombres. Los avances tecnológicos, por su parte, han posibilitado que algunas reporteras, como Janna Jihad, joven palestina conocida por ser la periodista más joven del mundo reportando la situación en Palestina a través de Facebook, Instagram, Snapchat y YouTube, cubrió manifestaciones de Palestina-Israel y Jordania.

Por lo tanto, la corresponsalia de guerra es una labor extremadamente peligrosa para las mujeres, ya que están más expuestas a abusos, arrestos, secuestros o asesinatos por ser vistas como seres más vulnerables. Pero a la vez, las periodistas tienen sus ventajas al adquirir información exclusiva que los hombres no obtendrían con tanta facilidad en determinadas sociedades.

3. Metodología

El trabajo ha confeccionado una tabla con el directorio de mujeres periodistas que han cubierto conflictos armados desde 2014 a 2021. Se trata de una tabla que sistematiza, por primera vez, un total de 228 reporteras a partir de los tres mapas mencionados. A ello se une la detección y mapeo de más de 700 zonas y 10 periodos temporales.

Al respecto, esta investigación, que posee un talante descriptivo, exploratorio y explicativo, ha apostado por una aproximación metodológica de carácter híbrido con aportes cualitativos y cuantitativos. En este sentido, las técnicas empleadas para la recogida de evidencias han sido, por una parte, el análisis documental y, por otra parte, la creación de mapas a partir de las directrices de la cartografía social y etnográfica. El estudio se ha estructurado alrededor de un sitio web multimedia (<https://womenwarcorrespond.wixsite.com/proyecto>) y un trabajo de difusión y sensibilización a través de un ecosistema digital enriquecido con diversas redes sociales.

La metodología de la cartografía social ha experimentado importantes transformaciones desde sus concepciones iniciales (Harley, 1989) hasta posteriores trabajos como los de Restrepo, Velasco, Preciado (1996); Gutiérrez (2001), Habegger y Mancilla (2006). Existe, no obstante, en todos sus enfoques un planteamiento pedagógico que se mueve entre la teoría y la metodología (Barragán, 2016), que concibe al mapa como una construcción simbólica de gran valor como síntesis e interpretación.

En el marco de esta investigación, los tres mapas que conforman el estudio abordan tres dimensiones: la geográfica, la de los conflictos y la cronológica. En conjunto, esta cartografía ha geolocalizado un total de 928 evidencias empíricas, que se distribuyen en 10 periodos temporales.

El análisis documental se ha basado en la recolección de material bibliográfico de diferente naturaleza (artículos, tesis doctorales, libros, biografías, suplementos de revistas y portales de internet; o audiovisuales como documentales, reportajes, películas, e informativos, entre otros). Esta técnica es la base de la investigación. Para ello, se ha procurado seguir las directrices que Pinto (1989) señala para los trabajos de análisis documental. La parte cuantitativa del estudio, que ha permitido la confección de una tabla comparativa de reporteras de guerra en todo el mundo, ha permitido la comparación de los diferentes escenarios laborales de las reporteras de guerra desde 1914 a 2021.

Esta matriz se ha organizado a partir de las siguientes categorías temáticas: 1) nombre de la periodista; 2) fecha de nacimiento y muerte (si procede); 3) país de procedencia; 4) descripción de hechos destacados de su vida; y 5) directorio de conflictos armados cubiertos por la reportera.

El presente estudio ha confeccionado tres mapas, desde la metodología de investigación de la cartografía social y etnográfica, entendida como un método de investigación colectivo y participativo con una visión integradora. Habegger y Mancilla (2006) subrayan que la cartografía social posibilita la construcción de un conocimiento integral del territorio con el fin de idear una representación más real del contexto estudiado. Se trata de un enfoque técnico que propone la construcción de un acervo teórico-práctico a partir de personas cuya trayectoria profesional o vital posee influencia en la representación de un contexto histórico, social y cultural.

4. Resultados

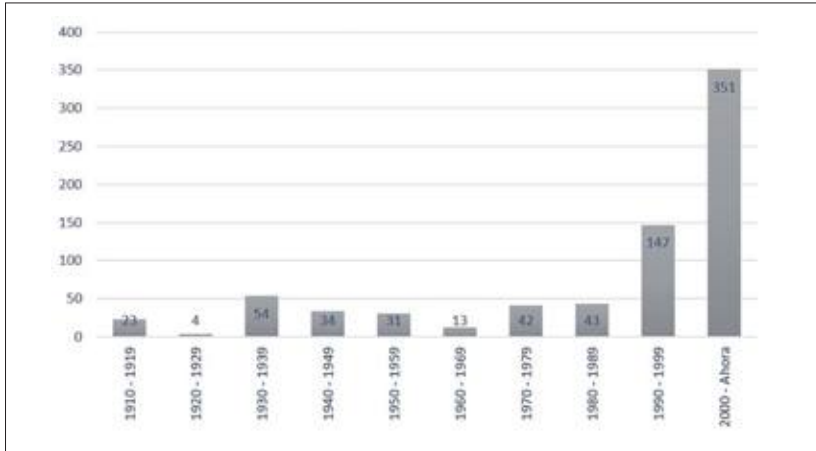
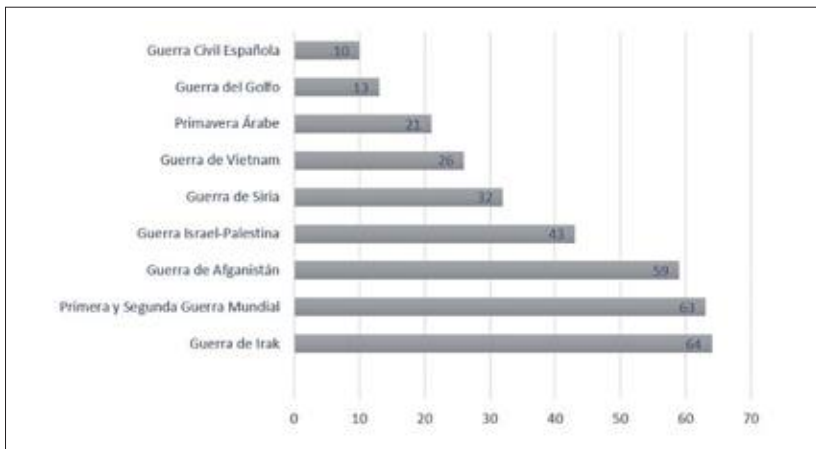
La investigación cartográfica sobre la mujer periodista y los conflictos armados ha permitido desarrollar un análisis comparativo de las dificultades de las reporteras de guerra entre 1914 y 2021 que vierte interesantes resultados. En este sentido, el trabajo –inexistente hasta la fecha– es pionero en la conformación de la primera matriz que sintetiza en un directorio el trabajo de 228 reporteras que han cubierto conflictos en los últimos 100 años.

El estudio ha identificado 700 zonas y 10 periodos temporales que describen el trabajo de las reporteras de guerra en el último siglo. Por un lado, el mapa geográfico identifica una importante concentración de corresponsales en territorio asiático con 412 coberturas, seguido del territorio africano con 166 coberturas. Por su parte, Europa aglutina un total de 138 coberturas. Por último, América solamente cuenta con 26 coberturas de conflictos bélicos por parte de mujeres periodistas (ver Figura 1).

Figura 1.*Cobertura geográfica de las corresponsales**Fuente:* elaboración propia.

El mapa cronológico muestra que, de las 742 coberturas de las reporteras de guerra, prácticamente la mitad se realizaron a partir del año 2000. En ese periodo de tiempo se llevaron a cabo un total de 351 coberturas. A continuación, el periodo de tiempo con más coberturas es el que abarca de 1990 a 1999 con 147 coberturas. A partir de aquí, el estudio detecta una gran diferencia en el número de coberturas. De este modo, entre 1930 y 1939 hubo 54 coberturas de reporteras. Entre 1980 y 1989, 43 coberturas. Entre 1970 y 1979, 42 coberturas. Entre 1940 y 1949, 34 coberturas. En los años 50 hubo 31 coberturas. Entre 1910 y 1919 fueron 23 las coberturas realizadas por mujeres. Finalmente, hubo 13 coberturas en los años 60 y en los años 20 solamente se realizaron 4 coberturas de reporteras (ver Figura 2).

Por último, el mapa de conflictos muestra que la guerra con más coberturas realizadas por mujeres ha sido la guerra de Irak con 64 coberturas. Seguida de las coberturas de la Primera y la Segunda Guerra Mundial juntas, que en total suman 63. Por su parte, la guerra de Afganistán cuenta con 59 coberturas; la guerra de Israel-Palestina presenta 43 coberturas; y la guerra de Siria tiene 32 coberturas. Al listado anterior, le siguen las 26 coberturas de la guerra de Vietnam; las 21 coberturas de los conflictos de la Primavera Árabe; un total de 13 coberturas de la guerra del Golfo; y únicamente, 10 coberturas de mujeres en la Guerra Civil Española. Las 411 coberturas restantes pertenecen a conflictos con todavía una menor representación de mujeres corresponsales de guerra. Se trata, principalmente, de los conflictos de Chechenia, India, Camboya, Timor Oriental, Angola, Egipto y Nicaragua (ver Figura 3).

Figura 2*Cobertura cronológica de las corresponsales**Fuente:* elaboración propia.**Figura 3***Cobertura de conflictos de las corresponsales**Fuente:* elaboración propia.

En este punto se retoma el criterio de Koirala (2016), para quien las mujeres periodistas se han vuelto muy activas en la cobertura de las guerras en torno a el mundo, puesto que centran más en el sufrimiento humano y menos en el enfoque masculino de la guerra que se limita a recuentos de cadáveres, armas y ejércitos (Chambers, Steiner y Fleming, 2004, Jacobson, 2013). Según manifiesta Skare Orgeret y Tayeebwa (2016) las mujeres cubren las historias con perspectiva de género, a fin de lograr transparencia y una imagen contextualizada de los conflictos globales y del posconflicto.

5. Discusiones y Conclusiones

Los resultados derivados de la investigación vierten diferentes conclusiones de gran valor documental alrededor del trabajo de las mujeres reporteras en diferentes momentos históricos y en escenarios variopintos del planeta. En este sentido, el estudio permite concluir que los dos continentes con más conflictos y más coberturas en los últimos 107 años han sido Asia y África. Por su parte, América acumula el menor número de coberturas. Sin embargo, este aspecto no significa que la región viviera un número reducido de conflictos. Por tanto, es posible apuntar que el trabajo de las mujeres corresponsales de guerra se ha focalizado, por decisión de los medios donde trabajaban, en los conflictos con mayor repercusión mediática, como los de Afganistán, Vietnam o Irak.

En este sentido, guerras y conflictos armados de menor visibilización e impacto mediático, como la matanza de Tlatelolco en México o la guerra de la Contra en Nicaragua, han ocupado una importancia secundaria en la cobertura por parte de mujeres. Europa concentró las coberturas de mujeres corresponsales de guerra durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial. En este sentido, otros conflictos ocurridos en este continente, como la Guerra Civil Española o la desintegración de Yugoslavia, presentaron un número más reducido de mujeres corresponsales cubriendo la zona.

Por otro lado, la cobertura de conflictos por parte de mujeres periodistas se han concentrado en el periodo de tiempo más cercano a la actualidad. En esta línea, resulta concluyente que casi la mitad de las coberturas realizadas por mujeres se sitúan temporalmente a partir del año 2000. Este indicador no se deriva de una mayor presencia de conflictos en la actualidad respecto a décadas anteriores. El motivo reside en la mayor presencia de mujeres ejerciendo en la actualidad el trabajo de periodistas de guerra. En esta dirección, el mapa cronológico muestra un ascenso claro de coberturas a partir de 1990, años clave para la democracia política y el establecimiento de leyes igualitarias en Estados del primer mundo.

Desde un enfoque autocrítico, cabe señalar que, al iniciar el estudio, eran bajas las expectativas del equipo de trabajo respecto al número de mujeres periodistas que hubieran cubierto la Primera y Segunda Guerra Mundial. Por su parte, se preveía un número más elevado de periodistas en la cobertura de los conflictos más recientes. Con relación a ello, resulta llamativo que el directorio de mujeres construido, en el marco de la investigación, presenta más de 50 periodistas que cubrieron la Primera y/o la Segunda Guerra Mundial, del total de 228 corresponsales que conforman el listado total. Se trata, sin duda, de un número significativo teniendo en cuenta las restricciones, estereotipos y sexismos a los cuales se exponían las mujeres hace cien años. Además, es una conclusión que invita al desarrollo de nuevos y renovados estudios en este ámbito temático.

Aunque es cierto que hay más periodistas de guerra en la actualidad que en los primeros años del siglo XX, 228 corresponsales en 107 años es un número bastante inferior al esperado. Según los datos de las Naciones Unidas y la CIA (Central Intelligence Agency), actualmente, en el año 2021 hay 3.811 millones de mujeres en todo el mundo, de las que, según nuestro trabajo, solamente, 2 de ellas serán reporteras de guerra. Resulta igualmente impactante que haya más mujeres que hombres en la profesión periodística, pero que sean los hombres los que dominen esta rama del periodismo por distintos factores relacionados, en parte, con los estereotipos y roles de género. Este aspecto incide en la necesidad de una serie de cambios que, sin duda, afectan de forma sistémica a la profesión, pero igualmente a la academia.

Teniendo en cuenta que las investigaciones enfocadas en mujeres corresponsales son mínimas y que no existía a la fecha un directorio de las mujeres corresponsales de guerra a nivel mundial, esta investigación incide en la importancia de fomentar la visibilización del trabajo de las mujeres en el periodismo de guerra. El estudio ha topado con varias dificultades que abarcan desde las dificultades de búsqueda documental a la escasez de trabajos enfocados en este campo. Se trata, en último término, un objeto de estudio que amerita de trabajos académicos, pero igualmente de una proyección mediáticas desde los propios medios. Este reconocimiento, académico y profesional, es sin duda, uno de los hitos más urgentes en el estudio y en la proyección del rol de las mujeres reporteras de guerras.

Este estudio analizó el componente de género dentro de las coberturas periodísticas tanto de conflictos bélicos, como en escenarios marcados por otro tipo de violencia. Existe, por tanto, la necesidad de fomentar la investigación alrededor del trabajo de la mujer periodista en la cobertura de conflictos bélicos que, como en los casos de Jar (2009) o Del Paso (2017) se ha focalizado en conflictos determinados o en contextos socio-culturales muy específicos.

El derecho a la libertad de expresión y la igualdad de género constituyen elementos esenciales de la democracia puesto que las mujeres representan la mitad

de la población y, por tanto, sin su participación la gobernabilidad democrática se verá seriamente comprometida. Tal y como refiere Morán *et al.* (2018), la sociedad solo será más justa y estará libre de discriminación si las voces de las mujeres fueran escuchadas. Arcos(2022) advierte que para erradicar la violencia contra la mujer periodista es importante una formación de excelencia humana y académica.

Desde una reflexión crítica, se percibe a la educación como la única vía posible de cambiar estos constructos sociales. Miranda (2022) concuerda al respecto cuando advierte que tenemos que conocer mucho más para aprender o desaprender. Para Yépez (2022), la violencia contra las mujeres periodistas es un reflejo de lo que somos como sociedad y los valores que permitimos en ella: atropello, irrespeto y desprecio hacia la vida del otro. Por tanto, la educación es clave y determinante a fin de cambiar un sistema que está en deuda con los grupos vulnerables.

Finalmente, desde la academia se considera que el derecho de las mujeres periodistas a trabajar en condiciones seguras, sin temor a ser acosadas, atacadas, violadas o asesinadas, es un tema de fundamental importancia para la libertad de prensa. Al respecto, se deben hacer esfuerzos de parte de las organizaciones civiles para que las demandas y necesidades de las profesionales de la información sean tomadas en cuenta. En este punto es imperativo que los programas de educación en periodismo incluyan la perspectiva de género y la formación en seguridad y protección para periodistas que cubren guerras y conflictos.

6. Bibliografía

- Así Hacemos Periodismo. (2020). *Condiciones laborales de mujeres en medios de comunicación en Ecuador*. Quito: Chicas Poderosas Ecuador y FES-Ildis.
- Aji, Albert, Mroue, Bassem. (2013). Yara Abbas, a TV correspondent, killed in Syria. *The Christian Science Monitor*. <https://bit.ly/3NTcVjn>
- Allison, Maggie. (2010). Roles in Conflict: The Woman War Reporter. *Open Edition Journals* <https://bit.ly/3lswvl0>
- Álvarez, Yolanda. (2019). El equipo de En Portada, Yolanda Álvarez. *Radio Televisión Española* <https://bit.ly/3yzvlu4>
- Arcos, Laura. (2022). *Mujeres sin violencia ¡Así gana Ecuador!* Quito: VcM.
- Asal, Victor, Matthew Krain, Amanda Murdie, Brandon Kennedy (2016). Killing the Messenger: Regime Type as a Determinant of Journalist Killing, 1992-2008. *Foreign Policy Analysis*, 14(1), 24-43. <https://doi.org/10.1093/fpa/orw007>
- Awokoya, Ayo. (2019). Women at war: what is it actually like being a female reporter on the frontline. *British GQ*. <https://bit.ly/2Ttp7Qg>
- Barragán, Diego. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, 70. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n70/n70a12.pdf>

- Barton, Alana, Storm, Hannah. (2016). Violence and harassment against women in the news media: A global picture. *INSI/IWMF*. <https://cutt.ly/4982Sgt>
- Bassa González, Mar. (2021). La rutina profesional de un corresponsal de guerra: el caso Antonio Pampliega. *Mar Bassa González*. <https://bit.ly/3bUynql>
- Beiser, Elana. (2017). Record number of journalists jailed as Turkey, China, Egypt pay scant price for repression. *Committee to Protect Journalists*. <https://bit.ly/3c8UV7q>
- Bradshaw, Tansy. (2014). Those certain females: the first woman journalist, Nellie Bly. *Lip-mag*. <https://bit.ly/3nRA2jN>
- Bramblia, Julieta. (2017). Forced silence: Determinants of journalists killings in Mexico's States, 2010-2015. *Journal of Information Policy*, 7, 297-326. <https://bit.ly/3RsWGFV>
- Byerly, Carolyn, Warren, Catherine. (2009). At the margins of center: Organized protest in the newsroom. *Critical Studies in Media Communication*, 13(1), 1-23. <https://doi.org/10.1080/15295039609366957>
- Byerly, Carolyn. (2011). *Global report on the status women in the news media*. Washington, DC: International Women's Media Foundation.
- Byerly, Carolyn. (2013). *The palgrave international handbook of women and journalism*. London: Palgrave Macmillan.
- CBS. (2011). Lara Logan breaks her silence. *Youtube*. <https://bit.ly/3uCaQs8>
- Cepeda Robledo, Dulce. (2018). Periodismo violentado en México: Entre las agresiones, la autocensura y el bajo salario en provincia. *Revista Argumentos*, 30(85), 39-61. <https://bit.ly/3NZXFBI>
- Chambers, Debora., Steiner, Linda, Fleming, Carole. (2004). *Women and Journalism*. London: Routledge.
- Chertoff, Emily. (2013). It's More Dangerous Than Ever to Be a Female War Reporter. *The Atlantic*. <https://bit.ly/3PipPZ5>
- Cook, Betsy, Banks, Steven. (1993). Predictors of job burnout in reporters and copy editors. *Journalism Quarterly*, 70(1), 108-117. <https://doi.org/10.1177/107769909307000112>
- De Frutos García, Ruth. (2016). Mujeres periodistas, violencia aumentada. *Infoamérica: Iberoamerican Communication Review*, 10, 69-84. <https://www.infoamerica.org/icr/n10/frutos.pdf>
- Delano, Anthony. (2003). Women Journalists: what's the difference? *Journalism Studies*, 4(2), 273-286. <https://doi.org/10.1080/1461670032000074838>
- Del Palacio, Celia, Gómez, Gabriela, Salazar, Grisel. (2021). Condiciones laborales y de seguridad de los periodistas en contextos de violencia en Iberoamérica. *Comunicación y Sociedad*, 1-11. <https://bit.ly/3NXB0FM>
- Del Paso, Ana. (2017). Women at war: el papel de las periodistas españolas enviadas a conflictos armados. *Cuadernos de Periodistas*. <https://bit.ly/3AMuyyt>
- Del Paso, Ana. (2018). *Reporteras españolas, testigos de guerra. De las pioneras a las actuales*. Barcelona: Penguin Random House.
- DPLF. (2021). Ser mujer y desaparecer: Estándares de género de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en casos sobre desaparición forzada. *DPLF*. <https://www.dplf.org/es/sermujerydesaparecer>

- Ferrier, Michelle, Garud-Patkar, Nisha. (2018). TrollBusters: Fighting online harassment of women journalists. In Ryan Vickery, Everbach, Tracy (Ed.). *Mediating Misogyny* (pp. 311-332). Palgrave Macmillan Cham.
- Fundación Periodistas Sin Cadenas (2022). *#AlertaVioleta*. Quito: Periodistas sin Cadenas.
- García-Palomares, Antonio. (2019). *El origen del periodismo de guerra actual en España: el análisis de los corresponsales en el conflicto del norte de África entre 1893 y 192*. 2014. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Gallagher, Margaret. (1995). *An Unfinished Story: Gender Patterns in Media Employment*. Paris: UNESCO.
- Guterres, António. (2018). Killing of journalists outrageous and should not be new normal. UN. <https://bit.ly/3P1uDST>
- Habegger, Sabina, & Mancila, Iulia. (2006). *El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar nuestro territorio*. Buenos Aires: Biblioteca de Extensión Universitaria.
- Handhala. (2018). World's youngest reporter Janna Jihad, Ahed's cousin is making history again. Youtube. <https://bit.ly/3yXDIXI>
- Hagen, Åsta Hoem. (2015). På kontoen for kjønn. In Eide, Elisabeth, Skare Orgeret, Kristin (Ed.). *Etter beste kjønn* (pp. 141-145). Oslo: Universitetsforlaget.
- Hansen, Suzy. (2001). Nothing human left. *Salon*. <https://www.salon.com/2001/07/10/nivat/>
- Harley, John Brian. (1989). Hacia una deconstrucción del mapa. La nueva naturaleza de los mapas. *Cartographica*. 26(2), 1-20.
- Henrichsen, Jennifer, Betz, Michelle, Lisosky, Joanne. (2015). *Building digital safety for journalism: A survey of selected issues*. Paris: UNESCO.
- Hossain, Selnia, Chakravart, Radha. (2010). *Writing feminism. South Asian Voices*. Dhaka: University Press.
- ICFJ. (2021). Women in Journalism: Insights from India and Nigeri. ICFJ. <https://bit.ly/3NXv7bC>
- IWMF. (2021). Violence and harassment against women in the news media: a global picture. IWMF. <https://www.iwmf.org/2021-impact-report/#safety-training>
- Jacobson, David. (2013). *Of virgins and martyrs: Women and sexuality in global conflict*. Baltimore: JHU Press.
- Jamil, Sadia. (2018). Safety Threats, Impunity and Professionalism: Journalists' Dilemma in Pakistan. *Journal of Sociology and Anthropology*, 8(7), 571-578. <https://bit.ly/3c4Hrtc>
- Jar Consuelo, Gonzalo. (2009). Mujeres corresponsales de guerra. *Cuadernos de Periodistas*. <https://bit.ly/3nTQyQ9>
- Jenkins, Joy, Wolfgang, David. (2018). A space for women: Online commenting forums as indicators of civility and feminist community-building. In Ryan Vickery, Everbach, Tracy. (Ed.). *Mediating Misogyny*(pp. 247-268). Palgrave Macmillan Cham.
- Joshi, Heather. (1996). Combining Employment and Child-Rearing: The Story of British Women's. In Offer, Avner. (Ed.). *Pursuit of the Quality of Life*(pp. 88). Clarendon Press Oxford.
- Jurado Martín, Montserrat. (2020). Las mujeres periodistas en primera línea: reporteras en la cobertura de conflictos. *Miguel Hernández Communication Journal*, 11(2), 345-350. <https://bit.ly/3RqOD31>

- Koirala Skare, Kristin. (2016). Experiences of female journalists in post-conflict Nepal. In Skare Orgeret, Kristin, Tayeebwa, William. (Ed.). *Journalism in post-conflict conditions*. (pp. 115-127). Nordicom.
- Lobo, Paula, João Silveirinha, Maria, Torres da Silva, Marisa, Subtil, Filipa. (2017). In Journalism, We Are All Men. Material voices in the production of gender meanings. *Journalism Studies*, 18(9), 1148-1166. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/1461670X.2015.1111161>
- Martín Gutiérrez, Pedro. (2001). Mapas sociales: método y ejemplos prácticos. In Rodríguez, Thomas. (Ed.). *Prácticas locales de creatividad local* (pp. 91-113). Madrid: El viejo topo.
- Melin-Higgins, Margareta. (1997). The social construction of journalist ideals: gender in journalism education. In *Conference Journalists for a New Century*. London: London College of Printing.
- Miranda, Lu. (2022). *Mujeres sin violencia. ¡Así gana Ecuador!* Quito: VcM.
- Molina, María Pinto. (1989). Introducción al análisis documental y sus niveles: el análisis de contenido. *Boletín de ANABAD*, 39(2), 323-342. <https://bit.ly/3c8NoFm>
- Montaño, Doménica. (2022). Ataques a periodistas mujeres aumentan; fundación crea una alerta especial. *GK*. <https://bit.ly/3P5hhVR>
- Morán, Susana, Fernanda Burbano, Verónica Larrea, Isabel González, Cristina Arboleda. (2018). En Ecuador los medios también deben cambiar su cara. *Revista Perdebate*, 2(1). <https://doi.org/10.18272/pd.v2i0.1331>
- Moreno, Rosalina. (2020). Casi 1.200 periodistas han sido asesinados en los últimos 14 años, denuncia la UNESCO. *ConfLegal*. <https://bit.ly/3P3wHtK>
- Murillo, Jéssica. (2022). Mujeres pioneras. Periodismo hecho por españolas. *E-mujeres*. <https://bit.ly/2Msj6OJ>
- Nerone, John. (1994). *Violence Against the Press: Policing the Public Sphere in U.S. History*. Oxford: Oxford University Press.
- North, Louise. (2009). Blokey/newsroom culture. *Media International Australia*, 132(1), 5-15. <https://doi.org/10.1177/1329878X0913200103>
- ONU (2021). *#JournalistsToo Women Journalists Speak Out*. Ginebra: ONU.
- OSCE (2015). *OSCE representative on Freedom of the Media*. Vienna: OSCE.
- Perceval, José María. (2015). *Historia mundial de la comunicación*. Madrid: Cátedra.
- Pratto, Felicia, Stallworth, Lisa, Sidanius, Jim, Siers, Bret. (1997). The gender gap in occupational role attainment: A social dominance approach. *Journal of personality and social psychology*, 72(1), 37-53. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.72.1.37>
- Rego, Richard. (2018). Changing forms and platforms of misogyny: Sexual harassment of women journalists on twitter. *Media Watch*, 9(3), 472-85. <https://www.mediawatch-journal.in/mwj/sep18-19.pdf>
- Restrepo, Gloria, Velasco, Álvaro, Preciado, Juan Carlos. (1996). Cartografía social: Metodología y experiencias. *Revista SIG - PAFC*, 3(12), 113-135.
- Riddick, Linda, Thomson, George, Wilson, Nick, Purdie, Gordon. (2008). Killing the canary: The international epidemiology of the homicide of media workers. *Journal of Epidemiology and Community Health*, 62(8), 682-688. <https://www.jstor.org/stable/40665882>

- Ross, Karen. (2001). Women at work: Journalism as en-gendered practice. *Journalism Studies*, 2(4), 531-544. <https://doi.org/10.1080/14616700120086404>
- RSF. (2015). *Manual de seguridad para periodistas*. Paris: Reporters sans frontières.
- RSF. (2018). *Balance 2018 de periodistas asesinados*. Paris: Reporters sans frontières.
- RSF. (2020). *Balance 2020 de RSF*. Paris: Reporters sans frontières.
- Sebba, Anne. (1994). *Battling for News: rise of the woman reporter*. London: Hodder & Stoughton.
- Skare Orgeret Kristin, Tayeebwa, William. (2016). *Journalism in Conflict and Post-Conflict Conditions. Worldwide perspectives*. Sweden: Nordicom.
- Smith, Roger. (1981). Images and equality: Women and the national press. *The Sociological Review*, 29(1), 239-258. <https://doi.org/10.1111/j.1467-954X.1981.tb03277.x>
- Steiner, Linda. (2015). The history and structure of women's alternative media. In Rakow, Lana. (Ed.). *Women Making Meaning* (pp. 121-143). Routledge.
- Subtil, Filipa Mónica de Brito Gonçalves. (2009). Anotações sobre o processo de feminização da profissão de jornalista na década de 1990. Estudos sobre os Jornalistas Portugueses: metamorfoses e encruzilhadas no limiar do século XXI. In Garcia, José Luis. (Ed.). *Estudos sobre os Jornalistas Portugueses: metamorfoses e encruzilhadas no limiar do século* (pp. 93-108). Lisboa: ICS.
- Tejedor, Santiago, Cervi, Laura, Tusa, Fernanda. (2020). Perception of journalists reporting in conflict zones: Labour situation, working conditions and main challenges in information coverage in contexts of violence. *Media, War & Conflict*, 10, 1-23. <https://doi.org/10.1177/1750635220971004>
- UNESCO (2021). *The Chilling: Global trends in online violence against women journalists*. UNESCO: Paris.
- UNESCO (2020). *Encuesta mundial de la UNESCO sobre la violencia en línea contra mujeres periodistas*. UNESCO: Paris.
- UNESCO (2018). *DG report on the safety of journalists and the danger of impunity*. UNESCO: Paris.
- Van Zoonen, Liesbet. (1994). *Feminist media studies*. London: Sage.
- Walsh-Childers, Kim, Jean Chance, and Kristin Herzog. (1996). Sexual harassment of women journalists. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 73(3), 559-581. <https://doi.org/10.1177/107769909607300305>
- Walsh, Nonee, Abeer Saady, Fiona Martin. (2018). Why do we have to search for a line here and there on safety for women journalists? *Australian Journalism Review*, 40(2) <https://bit.ly/3PfTB0I>
- Weaver, David, Wilhoit, Cleveland. (1996). *The American Journalist in the 1990s; US news people at the end of an era*. Mahwah NJ: Psychology Press.
- Wolfe, Lauren. (2011). The silencing crime. *Committee to Protect Journalists report*. <https://bit.ly/3bUHNT6>
- Yépez, Desire. (2022). *Mujeres sin violencia. ¡Así gana Ecuador!* Quito: VcM.
- Zabawski, Evan. (2018). The indefatigable Nellie Bly. *Tribology & Lubrication Technology*, 74(5). <https://bit.ly/3c8SCKM>